



HALLAZGO, EXHIBICIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LOS CRÍMENES DE “LA MUJER DE BOTAS NEGRAS” Y “LA MUJER FONDEADA” EN EL NORTE DE CHILE (1969-1983)

Lilith Kraushaar Henriquez¹

Actualmente en los altares religiosos populares de las figuras de “Botitas Negras” en Calama y de “Juanita” en Antofagasta, los visitantes y creyentes que se les pregunta acerca de la historia de estas mujeres y que dicen conocerla, describen al menos tres sucesos: la forma violenta en que fueron encontrados sus cadáveres, los asesinos que no fueron condenados y sus pasados de prostitutas. Estas referencias fueron ampliamente expuestas y debatidas por la prensa de la época en que acontecieron los asesinatos, y hoy forman parte de las historias que se cuentan de estas mujeres-figuras, se citan a la hora de solicitar favores relacionados con protección, seguridad, salud y entendimiento en el sufrimiento, y siguen actuando como amenaza latente hacia las mujeres que trabajan en la noche en estas ciudades.

De allí nace el interés por analizar y comparar las imágenes y descripciones publicadas en la prensa de estos dos renombrados asesinatos de mujeres en el norte de Chile, “La mujer de botas negras” Calama 1969, y “La mujer fondeada” Antofagasta 1983. Estas imágenes fueron utilizadas como el principal recurso de la policía y la prensa para involucrar a la población en la construcción de significantes, y desde allí que se instalan en los imaginarios actuales de creyentes y devotos al momento de representar estas afamadas figuras de devoción popular. Este trabajo, entonces, aborda la interrogante acerca de ¿cómo hacen los agentes de estado para darle significado y usos a las imágenes de los cadáveres informes de mujeres asesinadas en distintos momentos históricos?. Para responder dicha pregunta se sugiere analizar las disposiciones y función de las imágenes en figurar y llevar a escena eficazmente la reafirmación y sanción de ciertas normas e ideologías sexuales, de género y clase en estructuras histórico políticas específicas.

1. La exposición de las imágenes y su contexto

La amplia cobertura mediática que se utilizó para la indagación de los asesinatos conocidos como el “caso de la mujer de botas negras” y el “caso de la mujer fondeada” permiten conocer en los discursos de los agentes de Estado (jefes de policías, alcaldes, etc.) las representaciones y el interés paradójico de exponer al mismo tiempo la prostitución como “madre de todos los problemas”

¹ Doctoranda. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte. Email: lilithkraushaar@gmail.com



y como “mal necesario”. Indistintamente a cual interés persigan estos discursos, van a ser luego usados para justificar acciones de intervención policial en lugares y grupos señalados como “marginales”, con el objetivo de restablecer el “orden” y de higienizar los lugares públicos “del mal”, para así poder proporcionar un “mejor servicio a la “clientela” que “necesita satisfacer sus necesidades biológicas” en estas ciudades mineras.

Calama del año 1969 se caracterizaba por un rápido crecimiento poblacional debido a una alta migración que era atraída por las oportunidades laborales que presentaban las remuneraciones de la gran minería, -principal actividad económica de la región y del país-. La mano de obra que se solicitaba por la Chile Explotation Company (empresa norteamericana) se caracterizó por acoger a un amplio contingente masculino que se arraigará en la ciudad “preferentemente con familia”, como una manera de contribuir al “desarrollo”. Esta visión se considera amenazada por los “otros” migrantes (prostitutas, delincuentes, “caza fortunas”, niños delincuentes), quienes según discursos de jueces, policías y periodistas, no eran bienvenidos porque acarreaban con ellos “vida licenciosa”, delincuencia, enfermedades, “comercio clandestino”, consumo excesivo de alcoholes”, desintegración de “la familia”, el “desnudo” de la mujeres y la perversión de la juventud. En una ciudad donde se consideraba que “la exuberante remuneraciones de la gran minería tientan a prostitutas y hampones y delincuentes”, las mujeres migrantes solteras eran consideradas de baja o ninguna formación educacional y obligadas a “conformarse con un trabajo de bajo nivel social” porque “se encandilan con el dinero y encuentran amistades no muy convenientes que inculcan el trabajo fácil”. A pesar de que eran consideradas presas de este “circulo vicioso”, las prostitutas, los “hijos delincuentes que estas tienen” y “los lachos que vive a sus expensas”, generaban una percepción ambivalente frente a su presencia, que por un lado inculcaba temor y, por otro “complace todos los vicios”.

La Antofagasta de 1983 se encontraba, igual que el resto del país, en plena dictadura militar, con un violento control policial, una fuerte influencia moral de la Iglesia católica y una constante desviación de la atención de los conflictos sociales y los atropellos de los derechos humanos por parte del gobierno. Antofagasta conectada junto con Calama al circuito de las principales minas de extracción del mineral, tampoco estaba ajena a las altas tasas de desempleo que dejaba la crisis económica de ese entonces en el país. Esto generaba un clima de miedo y sospecha en todos los ambientes sociales, entre “infiltrados” y los que no querían verse “involucrados” o mejor “no hablar” nada. Imponiéndose así lo que Kemy Oyarzún denomina como el “ideologema de la familia” y la “familia como ideologema”, en el que se considera a la familia en su capacidad para



“asimilar a su espacio prácticas discursivas provenientes de lo político (el Estado) y lo religioso (en el caso chileno, la iglesia católica)...”, y su sociabilidad es medida por su relación con el Estado-*pater*, pero no dentro de ésta². A partir de allí la fuerte estigmatización a las mujeres que abandonan “el hogar”, “mujer de la calle” o “mujercitas que se mueven de una lado a otro”, eran asociadas inexorablemente a las que “alegran las noches de los hombres”, a la “gente de la noche”, es decir, los que se “atreven a salir en la noche”, se relaciona a “clientes insaciables”, traficantes, homosexuales, todos con “horizontes sexuales indefinidos” y que “permiten liberar los más ocultos y escondidos instintos sexuales”.

Estos discursos descritos en la prensa por autoridades públicas y periodistas no hicieron otra cosa que revelar el conflicto de clase y violencia de género que ya estaba presente entre los grupos de migrantes que llegaban a “probar suerte” o “buscar trabajo” en estas ciudades mineras. Y es, precisamente, a partir de la lectura de esta operación de inclusión-exclusión develada en la indagatoria, que se activan procesos de resignificación por parte de las personas que se consideraban cercanas, afines, solidarias hacia las mujeres asesinadas, en cuanto a lo que se podía hacer y decir sobre estos cadáveres.

En la indagatoria de los asesinatos, las técnicas registro-inscripción de identificación y de clasificación de estos cadáveres, funcionaron como instrumentos que definen y organizan el lugar de los significantes para los agentes de policías. A partir de ahí que se podría decir que estas mujeres-figuras se les confiere su valor de uso e intercambio más allá de la estructura histórica política específica que las produce. Y esto porque se continúa recurriendo a los mismos mecanismos de inscripción para re-definir sus funciones ahora como figuras religiosas en estas ciudades por visitantes, creyentes, devoto, etc. Las maneras de re-empleo o el de “valerse de” acciones que provienen del propio orden sociopolítico, son descritas por de Certeau, cuando son aplicadas por medio de prácticas en los espacios definidos por estos³. Así estas vienen a reafirmar la efectividad y aplicabilidad de estos mecanismos de transformación de mujeres asesinadas a prostitutas y de éstas a figuras milagrosas.

² OYARZUN, K. Desnaturalizar las diferencias: sexo, cultura, poder. En Olea, Raquel (editora). *Escrituras de la diferencia sexual*. Santiago, LOM/La Morada, 2000 pp. 274-279

³ CERTEAU, M de. *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México. 1996, p.36



2. Las técnicas de registro y la construcción de significados en las imágenes de los cadáveres de la “mujer de botas negras” y “la mujer fondeada”.

La pregunta sobre los significados y usos de estos cadáveres de mujeres por policías y autoridades públicas (gobernadores, prefectos, alcaldes, autoridades eclesiásticas, etc.) implica referirnos a las técnicas y acciones que se utilizaron “para la producción de un cuerpo biopolítico”⁴. Lo que de acuerdo a Agamben, es el cruce entre *técnicas de individuación y procedimientos totalizantes* en la esfera política del poder soberano, que en su grado de aparente legitimación se emplean en un proceso de “exclusión inclusiva”. Y que en éste trabajo se ejemplificará en el empleo de las técnicas del registro de identificación y de clasificación que operan después de los asesinatos, en su intento por descifrar lo que se conoce pero que no se sabe aún, lo que se puede poner a prueba, lo que se expone como indicio con el afán de producir efectos.

La fotografía del cuerpo de la mujer encontrado en los faldeos de la sierra de Montecristo, camino a Chuquicamata en Calama, fue publicada una sola vez y luego prohibida su reproducción por mandato del juez a cargo, debido a que entorpecía las investigaciones que se llevaban a cabo. Este hecho precursó a la atención de los detalles de la condición del cadáver y del ensañamiento con que se cometió el asesinato.

“El Personal de investigaciones se trasladó al lugar del hallazgo, estableciendo que el cadáver corresponde a una mujer entre 20 a 30 años, y de 1.65 mt. de estatura, al que le faltaban los pechos y todo el cuero cabelludo, nervios y piel de la cara y orejas, así mismo la mano piel y tendones del brazo y antebrazo izquierdo, todo lo cual habría sido comido por zorros. El cadáver estaba con un vestido de algodón floreado café con fondo amarillo, levantado hasta la altura del pecho, botas negras con cierre éclair, una cintado, media y calzón bajado a la altura de las tibias. Se encontraron otras prendas como portaliagas negros, anillo sin inscripción y tirantes de sostén-senos, más un sujetador de pelo roto. En el lugar donde quedo apoyada la cabeza hay charcos de sangre por escurrimiento. Las heridas y fracturas al cráneo serían de reacción post mortem pero los hematomas del vientre y piernas son de reacción vital. La mujer murió a causa de lesiones y fracturas múltiples del cráneo con salida de masa encefálica y anemia aguda”... “Según noticias no confirmadas la policía del mineral encontró cerca del cadáver una herramienta envuelta en sacos y papeles, en cuyo mango hay pelos adheridos y sangre seca. Ello explicaría las huellas evidentes de que la mujer fue bárbaramente golpeada con objetos contundente”⁵.

La descripción persisten en los detalles pero luego va adquiriendo calificativos y alejándose de la descripción pornográfica. Entendiendo por descripción pornografía su “dimensión funcional”, que según plantea André Menard en su trabajo sobre la fotografía etnográfica, “se trata de una producción orientada más a la producción de un efecto (excitación sexual) que a la narración de una historia o a la instalación de unos nombres propios”, funcionando más bien por contraste como “operador moral” para codificar la producción de imágenes del cuerpo⁶. De ahí que el uso del

⁴ AGAMBEN, G. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-Textos. 1998, p.16.

⁵ La Estrella del Norte, lunes 8 de septiembre, 1969, portada, “Atroz crimen en Chuqui”

⁶ MENARD, A. Pudor y representación. La Raza mapuche, la desnudez y el disfraz. *Aisthesis*, Dossier Fotografía y Alteridad, N° 46, 2009 p. 17



encuadramiento o el close-up pornográfico de estas imágenes muestren una disección escritural del cuerpo, que en sus partes refleja más bien su condición de *despojo*.

El relato sobre las condiciones en que se encontraba el cadáver supone aquí que “las competencias del lector”⁷ o sus posibilidades de significación eran conocidas para el narrador. De ahí que se hace evidente la asociación entre la vida nocturna, “la prostitución” y la delincuencia, así como la idea de trasgresión dirigía a aquellos “hombres solos que se atreven a salir de noche” y lo que *res-guarda* a “las mujer decentes” salir de sus casas. Este conocimiento dirigido de las competencias del lector vienen a legitimar y habilitar las pericias policiales y periodísticas que se basan a una voluntad y dominio de “el saber en el acto de ver” y el “cómo se debe leer”⁸. Lo que supone un “otro” apto que se requiere para la eficacia de la vista, y que luego será facultado para traducir dicha lectura. Y es en ésta lógica representacional que agentes policiales y reporteros seleccionan las fotografías y encuadran las partes de los cadáveres para presentarlas como evidencias de los crímenes, dejando que esa “extorsión figurativa” se demuestre por sí misma en el momento en que se emplea como “valor de indicio” y “cuerpo del delito”⁹.

Las fotografías del hallazgo del cadáver en la caleta “El cobre”, a diferencia de la del cuerpo de la mujer encontrado en Calama en 1969, son multiplicadas durante toda la cobertura de prensa del homicidio. Las fotografías que se exhibieron fueron de distintos ángulos y distancias del cuerpo en la playa¹⁰, y particularmente las del rostro fueron siendo encuadradas, hasta aparecer en primer plano. En un principio se cubrió con una marca de cruz de lápiz el rostro del cadáver, luego la marca fue desapareciendo en las siguientes publicaciones, hasta dejar al descubierto un rostro irreconocible. Como si condujese para él final aquello que no se puede conocer antes del “debe leer” o para lograr un impacto, el impacto del rostro-monstruo, que sostiene la paradoja macabra de la mujer que se describe por su belleza, la misma que la habría llevado a su pasión por la bohemia nocturna, y finalmente a su muerte.

“El cadáver apareció atado con un firme nudo a una cuerda de nylon de color amarillo”; “el o los homicidas intentaron “fondearla” a la infortunada víctima, a manera de ancla, en el extremo presentaba una pesada “zapata” de ferrocarrilera de las que usan en los convoyes para sus frenos”; “aparentemente refloto el cuerpo debido a la descomposición, la que actuó como elemento inflable natural”; el cuerpo estaba desnudo hasta la cintura, la víctima llevaba solamente un blue jeans y calzón de fibra sintética”; “ La occisa estaba irreconocible debido a que presentaba ausencia total de la piel, cuero cabelludo, ojos, y en definitiva cualquier rasgo que permitiera su identificación. Sólo una gargantilla presumiblemente de oro será el elemento destacable que a la postre podría servir cómo pista de identificación”; “El cuerpo de contextura gruesa, de un metro sesenta, aparentemente presentaba sólo lesiones típicas del arrastre en toda la zona cervical. El rostro carecía de ojos,

⁷ VILCHES, L. *Teoría de la imagen periodística*. Barcelona. Paidós. 1987, p. 40

⁸ DIDI- HUBERMAN, G. *La invención de la historia. Charcot y la iconografía de la Salpêtrière*. Madrid. Ediciones Cátedra. 2007 p.87.

⁹ DIDI- HUBERMAN, G. *La Invención...*, p. 50.

¹⁰ La Estrella del Norte, martes 22 de febrero 1983, portada y p.5; La Estrella del Norte 23 de febrero, Portada.



nariz, boca, partes blandas, que fueron devoradas por los peces y constituía sólo una masa blanca e uniforme de carne”¹¹.

La identificación de estas mujeres asesinadas, de sus asesinos, de los implicados y de los que “saben algo” de dichos crímenes, se revela a partir de *la apertura de sus cadáveres*. Según Didi-Huberman “no existe imagen del cuerpo sin la *apertura* –el despliegue hasta la herida, hasta la dilaceración- de su propia imaginación”¹². La que se produce en la exposición y descripción de las condiciones de estos cadáveres por lo que se quiere remitir o re-presentar como “el horror del caos”¹³. En una especie de espectáculo donde los cadáveres participan, de lo que Jean Clair plantea como la “exhibición de una vida desnuda de los órganos, de una fisiología del estado puro, exaltación del residuo biológico, fascinación por la muerte bajo el aspecto de cadáver: no se está lejos de un carnaval, con todo lo que acompaña esta inversión regular, ritual y pasajera de un orden social”¹⁴.

De ahí que se considere que, lo que se intenta revivir es, el “síntoma recurrente de una figuralidad” del cuerpo contemplado, que según Didi-Huberman exige “una tarea psíquica en la que se desarrolla toda la subjetivación de mundos fantasmáticos”¹⁵, que se somete a la producción y visibilización del *síntoma del cuerpo que figura el horror*, a través los elementos secundarios que recogen el pathos de la escena. En ambos “casos” las primeras imágenes que se muestran aparecen los cadáveres en los lugares donde fueron ocultados- encontrados acompañados del personal policial que los examina y monitorea, haciendo dirigir la mirada del espectador hacia en el “objeto síquico” que quieren “ignorar nuestros esfuerzos conscientes para discernir y objetivar las cosas del mundo”¹⁶, se marca aquello que “le volvemos la espalda”, la condición de residuo, de ultraje, descomposición, de lo informe. En un acto que nos obliga o que implica su propia demanda de contemplación, y en el que subyace la reintegración al poder soberano. “Todo ocurre como si, de la exposición de estos cuerpos entregados al horror, otro cuerpo, el cuerpo social, sacase una necesidad y, quizás las condiciones mismas de su cohesión”¹⁷.

3. *La maquinaria de exclusión de los cuerpos-cadáveres de las mujeres asesinadas en Calama y Antofagasta.*

¹¹ La Estrella del Norte, jueves 24 de febrero, 1983, p.5, “Cercos de hermetismo rodea caso de la Mujer Fondeada”.

¹² DIDI- HUBERMAN, G. *La Venus rajada*. Buenos Aires, Losada. 2005 p.135

¹³ NEAD, L. The Magdalen in Modern Times: The Mythology of the Fallen Women in Pre-Raphaelite Painting. *Oxford Art Journal*, Vol. 7 N°1 1984, p. 31)

¹⁴ CLAIR, Jean. *De Inmundo. Apofatismo y apocatástasis en el arte de hoy*. Madrid, Arena Libros. 2007, p.26.

¹⁵ DIDI- HUBERMAN, G. *La Venus...*, p.41

¹⁶ DIDI- HUBERMAN, G. *La Venus...*, p.104

¹⁷ CLAIR, J. *De Inmundo...*, p.25.



El hallazgo de los cadáveres fue traducido por policías y periodistas como “un rompecabezas” que requería ser resuelto a través del “enigma” de la identificación, y que suponía dotar de contenido y sentido, a través, de la individualización, del cierre de contexto, del acotamiento de los eventos, de las asociaciones entre grupos de personas y lugares, finalmente a poner en marcha la maquinaria de inclusión-exclusión. Y la exhibición de imágenes es la que se transforma en pieza clave para iniciar esta operación que va en búsqueda del criterio de diferencia, - entendido como “*principium individuationis*: un criterio dirigido a fundamentar la “filiación”, es decir el reconocimiento o la asignación de identidad”¹⁸-, la cual es determinada por los agentes de Estado.

El mecanismo de registro de estas mujeres asesinadas comienza con sus nuevas identificaciones, “La mujer de las botas negras” y “la mujer fondeada”, que reflejan nombres indicativos de cadáver, de residuo, de la acción de violencia hacia una y todas las mujeres. Y continúa con las primeras asociaciones, declaraciones y acciones que determinan a priori su status, procedencia y supuestas actividades. La mujer asesinada en Calama fue considerada como prostituta en el inicio de la investigación.

“Según versiones policiales *la víctima no sería del Departamento del Loa*, pues nadie ha podido avanzar nada hasta el momento acerca de su identidad. Por averiguaciones practicadas en varios sectores de Calama, los investigadores creen que podría tratarse de una *mujer de vida nocturna*”¹⁹. “Los sabuesos de investigaciones luego de concentrar sus pesquisas en los centros nocturnos de Calama, lograron establecer que de la boite habían desaparecido dos bailarinas. Sin embargo, estas fueron ubicadas en la boite Manhattan de Arica. “También la policía descartaría la posibilidad de que el cadáver,... correspondía a una prostituta antofagastina. Lo más probable es que el cadáver corresponda a la mujer de un delincuente, la que luego de maltratarla brutalmente, la asesinó”²⁰.

La identificación del cadáver de “la mujer fondeada” refleja al mismo tiempo de la búsqueda de su identidad, la nueva identidad que se le atribuye. Desde un inicio las inferencias y asociaciones la presentan como “la mujer decente” víctima que se suicida o “la madre” extraviada, así como también la indican como “una amiga de la noche”, todo en base a las características de su ropa y el cuidado de su cuerpo.

Los testigos... señalaron además que la mujer parecía poseer una buena situación económica, ya que llevaba una gargantilla de oro en su cuello, de la cual colgaba un pequeño zapato del mismo metal. “Tenía también unas tapaduras de oro en su dentadura y sus manos estaban bien cuidadas, al igual que su ropa, por eso pensamos que no se trataba de una *mujer de la calle*”²¹. “*Nadie se suicida desnudo*, menos aún si se trata de una *dama*”²²; “También se estudiaron pequeños detalles que hablan del *estrato social* de la mujer, quien por el

¹⁸ DIDI- HUBERMAN, G. *La Invención...*, p. 75

¹⁹ El Mercurio de Calama, martes 9 de septiembre 1969, p.2. (Las palabras en cursivas son mías)

²⁰ La Estrella del Norte, miércoles 10 de septiembre, 1969, p.16, “El misterio envuelve la muerte de la mujer mutilada”. (Las palabras en cursivas son mías).

²¹ La Estrella del Norte, miércoles 23 de febrero, 1983, p.6, “Apasionantes entretelones en torno al hallazgo del cadáver. Revelador testimonio de testigos claves”.

²² La Estrella del Norte, viernes 25 de febrero de 1983, p.5 “Fue un crimen horrendo, no puede ser suicidio”.



sólo cuidado de sus uñas y manos, así como la calidad de sus prendas de vestir –todas nuevas- proviene de un estrato social medio acomodado. Se descarto de plano y desde un comienzo que se tratara de una mujer de “*vida ligera*”²³.

Otras inferencias a partir del cuidado de su uñas y de su buen vestir.

“Los reporteros hacen encuesta en la calles de Calama y Tocopilla: “...me da la impresión que *debe ser del ambiente*, a lo mejor porque muchas de ellas abandonan el hogar y no se sabe nada más de ellas...”; “...tengo la tincada que se trata de una de estas *niñas que trabajan por temporada en negocios nocturnos*, en eso de los topless y que se cuidan mucho el cuerpo. Como la mayoría viene del sur, nadie por eso la a podido identificar.” Un comerciante le responde al reportero, “sería “*una amiga de la noche*”, y cuando el reportero le señala que tenía una cicatriz de cesárea y que si se refería a aquellas *mujeres que alegran las noches con sus bailes y desnudos*”, el comerciante responde “podría ser que no fuera bailarina, he leído diario y allí dice que tiene una cicatriz de este tipo, pero le insisto esas *mujercitas se mueven de un lado a otro*.”²⁴.

En esta maquinaria de individualización/exclusión que conlleva la identificación de estas mujeres, de quienes las rodearon, de quién puede hablar sobre ellas y de quien pudo haberlas asesinado, implicó desconectar, dividir, separar personas, intercambios, lugares y actividades del no-hombre y del animal de lo humano. Esta división también queda al descubierto con la designación de sus asesinos y sospechosos, quienes antes de conocerse ya son “marginados”, “delincuentes” y “raros”, y denominados como “El chacal del Loa”, “feroz depravado”, “homicida sádico”, las “manos asesinas” “elemento del tercer sexo” “sádico mirón”.

Bibliografía

AGAMBEN, G. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-Textos. 1998.

DIDI-HUBERMAN, G. *La Venus rajada*. Buenos Aires, Losada. 2005 [1999].

La invención de la histeria. Charcot y la iconografía de la Salpêtrière. Madrid. Ediciones Cátedra. 2007 [1982].

CERTEAU, M de. *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México. 1996.

CLAIR, Jean. *De Inmundo. Apofatismo y apocatástasis en el arte de hoy*. Madrid, Arena Libros. 2007.

MENARD, A. Pudor y representación. La Raza mapuche, la desnudez y el disfraz. *Aisthesis*, Dossier Fotografía y Alteridad, N° 46, 2009 pp. 15-38.

NEAD, L. The Magdalen in Modern Times: The Mythology of the Fallen Women in Pre-Raphaelite Painting. *Oxford Art Journal*, Vol. 7 N°1 1984, pp. 26-37.

²³ La Estrella del Norte, miércoles 23 de febrero, p.5, ““Al rojo interrogantes por caso de la *mujer fondeada*”. “¿Quién es la desconocida?, ¿homicidio?. “La pregunta ha quemado los labios a toda la segunda región y el país, desde el instante mismo de conocerse el estremecedor Caso de la Mujer Fondeada”.

²⁴ La Estrella del Norte, jueves 24 de febrero, 1983, p.6, “En Calama También buscan la pista de La Mujer Fondeada”. Las palabras marcadas en cursiva son mías.



OYARZUN, K. Desnaturalizar las diferencias: sexo, cultura, poder. En Olea, Raquel (editora). *Escrituras de la diferencia sexual*. Santiago, LOM/La Morada. 2000 pp. 267-284.

VILCHES, L. *Teoría de la imagen periodística*. Barcelona. Paidós. 1987.